

La vida consagrada como holocausto y su vinculación con el sacrificio eucarístico

Introducción

Nos encontramos desarrollando la XLVIII SEMANA TOMISTA, bajo el lema *Vida terrenal y vida eterna, el legado de santo Tomás a los 750 años de su muerte*. Con gusto ofrezco el sencillo aporte de un tema relacionado con este jubileo, como es la vida religiosa, bajo la formalidad del holocausto, tal como lo presenta nuestro Santo en sus escritos, y su vinculación con el sacrificio eucarístico¹.

San Juan Pablo II, en la carta magna sobre la vida consagrada, nos anima a ello, escribiendo: “Siguiendo a Santo Tomás, se puede comprender la identidad de la persona consagrada a partir de la totalidad de su entrega, equiparable a un auténtico holocausto”².

La consagración religiosa es una consagración total, diversa de otras consagraciones, por la cual se dona la vida entera³, hace que el hombre entregue a Dios todo (los bienes exteriores, el derecho a formar una familia, la voluntad) por los votos. No le queda nada. Todo lo entrega como holocausto por amor, según la enseñanza de Santo Tomás de Aquino:

“La religión es cierta virtud por la cual alguien entrega algo para el servicio y culto de Dios. Y por esto son llamados por antonomasia *religiosos* aquellos que se dedican totalmente al servicio divino, como ofreciendo a Dios un *holocausto*”⁴.

Esta es precisamente la formalidad del estudio que nos disponemos a realizar, dejando de lado otros aspectos de la vida religiosa.

Al abordar nuestro tema se nos presenta la dificultad para el hombre de nuestro tiempo de entender e incorporar en su vida la noción de sacrificio en general, y de holocausto en particular. En verdad, son grandes interrogantes del hombre, pero también constituyen uno de los mayores atractivos que encuentran los jóvenes para dejarlo todo y consagrarse a Dios. Entendemos que el Espíritu Santo mueve al seguimiento de Cristo siempre en esa dirección, cualquiera sea el modo de vida de especial consagración que se abraza.

En la presente exposición, en un primer punto trataremos la noción de sacrificio y de holocausto. En un segundo punto desarrollaremos propiamente la consagración religiosa desde el prisma de la totalidad en la entrega. Asimismo, la virtud de la religión y los votos religiosos, siempre destacando como hilo conductor la perspectiva del holocausto. Finalmente, en el punto tercero será desarrollada la relación entre el sacrificio eucarístico y la consagración religiosa entendida como holocausto.

Esperamos que nuestro estudio ayude a profundizar este aspecto esencial de la vida consagrada, nos anime a presentarlo con mayor fundamento y belleza, y a vivirlo más plenamente⁵.

¹ Cabe aclarar que, en el presente trabajo, al utilizar las expresiones vida consagrada, vida religiosa, consagrados, religiosos y otras similares tomo siempre como punto de referencia la vida religiosa propiamente dicha. Los principios aquí desarrollados se pueden aplicar a las demás formas de consagración *mutatis mutandis*.

² JUAN PABLO II, Exh. Ap. *Vita consecrata* (en adelante VC), 17.

³ Cf. CONCILIO VATICANO II, Dec. *Perfectae caritatis* (en adelante PC), 1.

⁴ *S. Th.*, II-II, 186, 1.

⁵ Cf. VC, 105. Cf. LG, 46; PC, 1.

1 Las nociones de sacrificio, consagración y holocausto

La palabra *sacrificio* procede etimológicamente del latín “sacrificium”, e indica la consagración de una persona o cosa a Dios, acto por el que dicho objeto queda convertido en sagrado⁶.

Ordinariamente la palabra *sacrificio* se utiliza para indicar una privación penosa. Sin embargo, en el ámbito religioso se trata del sustantivo del verbo *sacrificar*, que significa *hacer sagrado*. Por tanto, se refiere a una realidad positiva. Una acción penosa se convierte en sacrificio sólo si desde el interior se transforma en medio para una comunión más íntima con Dios.

Los sacrificios son toda ofrenda, sea de animal o vegetal, que se destruye en todo o en parte sobre el altar como homenaje a la divinidad. El hombre se desprende de algo que le es necesario. Se priva de algo que le cuesta (cf. 2 Sam 24, 24), como si se tratase de una parte de su vida. La ofrenda se inutiliza y sustrae del uso profano para hacer de ella un don irrevocable, para espiritualizarla y hacerla pasar, en lo posible, al dominio de Dios, Señor de todo bien (cf. 1 Cro 29, 14). De esta forma el hombre pretende llenar la distancia que el pecado ha abierto entre él y Dios.

En reiteradas veces en el Antiguo Testamento Dios rechaza los sacrificios y holocaustos que le ofrece su pueblo, por las malas disposiciones de los oferentes, porque su culto es vacío y falto de sinceridad, o porque no le ofrecen algo completo, digno de El (cf. Is. 1, 10-17; Mal 1, 6-14). Esto mismo lo va a exigir Jesús para todo aquel que quiera seguirlo (cf. Mt 10, 38).

Con respecto a la noción de *consagración*, para los griegos lo santo, lo sagrado era designado con la palabra *hagios* (ἅγιος). La distinción se hacía respecto a lo que no era santo o sagrado, es decir, se distinguía con el calificativo de sagrado o santo aquello que no pertenecía a lo común y corriente.

Para los romanos el adjetivo *sanctus*, íntimamente relacionado con lo sagrado, proviene del término *sencire* que significa deslindar, hacer inviolable mediante un acto religioso, consagrar.

La Iglesia ha asumido posteriormente este concepto de lo sagrado.

Consagración es sustantivo verbal y expresa el acto de consagrar y de ser consagrado. En sentido teológico, consagrar viene a ser lo mismo que “sacralizar”, o sea, introducir en la esfera de lo “sagrado” o de lo divino, “sacrificar”, entregar o dedicar algo a Dios y a su servicio exclusivo, o, más exactamente, convertirlo en propiedad o pertenencia de Dios⁷.

El Doctor Común resume los sacrificios de la Antigua Alianza, diciendo: “Se realizaban en el Antiguo Testamento tres sacrificios: Uno se llamaba dignísimo, que se denominaba ‘holocausto’. El segundo era el sacrificio por el pecado. El tercero era la víctima u hostia (oblación) de los pacíficos. Y el primero se quemaba todo. Y esto era lo más acepto. Y recibía su nombre de *holon*, que significa ‘todo’”⁸.

⁶ Cf. LÉON-DUFOUR, X., *Diccionario del Nuevo Testamento*, Desclée De Brouwer, Bilbao, 1996, 519-520.

⁷ Cf. ALONSO, SEVERINO MARÍA, *La vida consagrada. Síntesis teológica*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1985, 149.

⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Psalmos* 39, 4 (v.7), en *Comentario al Libro de los Salmos*, tomo III, Centro de estudios tomistas, Santiago, 2018, 481.

Es de notar la importancia que le da nuestro Santo al holocausto, y particularmente a la dimensión de *totalidad* que conlleva su naturaleza, como haremos notar a lo largo del estudio.

Precisamente nos vamos a ocupar en nuestro estudio de ese particular sacrificio que es llamado *holocausto*. “El término actual ‘holocausto’ ha tomado de la Vulgata, y a través de ella, de los Setenta, la interpretación del hebreo *olah*, cuya raíz significa ‘subir’; es el sacrificio que se hace subir sobre el altar o, con más verosimilitud, cuyo humo se hace subir hacia Dios al quemarlo. Su característica consiste en que en él se quema la víctima entera y que nada de ella corresponde al oferente ni al sacerdote (excepto la piel). Esto justifica que el griego tradujese por *holocaustos*, y que el término ‘olah se sustituya a veces por *kátl*, sacrificio ‘total’, 1 Sam 7, 9; Dt 33, 10; en relación con ‘olah en Sal 51, 21”⁹.

El holocausto expresa el carácter irrevocable del don; la ascensión del perfume significa la entrada en lo invisible. De esta forma se realiza el paso de lo profano a lo sagrado. Al renovar de manera simbólica la alianza, se restaura la comunión¹⁰.

El Sacrificio de Cristo en la Cruz es el Holocausto por excelencia (cf. Jn 19, 30; Hb 9, 26), donde toda su naturaleza humana ha sido transformada en el crisol del sufrimiento y del amor extremo (cf. Jn 13, 1). Jesucristo “alcanzó la perfección” (Hb 5, 9; 7, 28) “por medio del sufrimiento” (Hb 2, 10), llevado con amor.

Jesús nos inserta en el dinamismo de su Holocausto, y nos da ejemplo, para que transitemos toda nuestra vida como una ofrenda a la divina Majestad, y de comunión fraterna con todos los hombres llamados a la salvación¹¹.

Sin la fuerza que contiene el Holocausto de Jesucristo su obra no sería la misma, y tampoco se explicaría la vida luminosa de tantas personas que se han asociado al Sacrificio de Jesucristo a través del martirio y de la profesión religiosa¹².

En efecto, la profesión religiosa es una verdadera consagración. A partir de dicha consagración el hombre o la mujer se constituye como un verdadero ser consagrado, vale decir, *sagrado*.

“El máximo de todos los sacrificios es aquel por el cual el mismo Cristo se ha ofrecido a Dios en olor de suavidad (cf. Ef 5, 2) y a causa de éste se ofrecían todos los otros sacrificios de la Antigua Alianza para que figuraran este único, singular y principal sacrificio, como lo que es perfecto por lo imperfecto. De ahí lo que dice el Apóstol, que el sacerdote de la Antigua Alianza ofrecía muchas veces las mismas víctimas, que nunca pueden quitar los pecados, más Cristo ha ofrecido por los pecados una sola para siempre”¹³.

El Aquinate afirma que “en la Antigua Ley la figura es propuesta sin la cosa; en la Nueva Ley, sin embargo, la figura es propuesta con la cosa; en el Cielo se nos dará la cosa sin la figura”¹⁴.

⁹ DE VAUX, R., *Instituciones del Antiguo Testamento*, Herder, Barcelona, 1976, 529.

¹⁰ Cf. LÉON-DUFOUR, X., *Diccionario del Nuevo Testamento*, op. cit., 519.

¹¹ Cf. *S. Th.*, III, 48, 2-3.

¹² Cf. *S. Th.*, II-II, 186, 1; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De perfectione spiritualis vitae*, 13, <https://www.tomasdeaquino.org/capitulo-13-sobre-el-error-de-quienes-tienen-la-pretension-de-rebajar-el-merito-de-la-obediencia-o-del-voto>; VC, 86.

¹³ *S. Th.*, I-II, 102, 3.

¹⁴ “In veteri lege figurae sine rebus proponebantur; in nova autem proponuntur figurae cum rebus; in patria autem res sine figuris”. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sententiarum*, 8, 1, 3 ad 1, en *Opera*

En síntesis, podemos afirmar que el Sacrificio abarca la vida entera de nuestro Salvador, el estilo de amor con el que es amado por su Padre y con el que nos ama a nosotros, y con el que nos asocia a su propia vida y misión. Amor que se manifiesta en la donación y en el Holocausto.

2 La Vida Consagrada como holocausto en Santo Tomás de Aquino

Las consideraciones precedentes nos introducen para profundizar cómo se realiza la noción de consagración en aquellos fieles que han optado por un seguimiento más cercano de Cristo, en respuesta a una vocación divina.

A. La totalidad en la entrega y sus implicancias

La *totalidad* en la entrega es la formalidad que distingue la consagración religiosa en clave de holocausto, según enseña Santo Tomás. Por ello, veremos algunos elementos fundamentales de esa *totalidad* que son propios del ser mismo de Dios y de la persona consagrada.

En primer lugar, afirmamos que el misterio trinitario de Dios es la fuente de la *totalidad*. En efecto, la *totalidad* del don de sí mismo es lo que hace que Dios Padre sea eternamente Padre; puesto que, dándose así, se da todo, permaneciendo en la absoluta integridad de su ser divino.

En Jesucristo es la fuerza de su amor quien le impulsa a la entrega total. Santo Tomás, al relacionar el Sacrificio de Cristo con los del Antiguo Testamento, dice que “en lugar de fuego material, hubo en el Holocausto de Cristo el fuego de la caridad”¹⁵, esto es, amor a su Padre, y amor a nosotros¹⁶.

El consagrado, con la emisión de sus votos, e imitando el anonadamiento de Cristo, se “sacrifica” y consagra todo su ser al Señor. Así toda su vida, a semejanza de la de Cristo, será un estado de obediencia, de pobreza y de virginidad. Toda la vida de Cristo fue en realidad un continuo anonadamiento y vaciamiento de sí mismo, es decir, un perenne sacrificio y un proceso ininterrumpido de sacralización. Sin dejar de ser de carne y hueso, Cristo, en virtud de la muerte y de la resurrección se convierte en Espíritu vivificante (cf. 1 Co 15, 45), es decir, totalmente invadido por el Espíritu Santo y, por eso mismo fuente de vida espiritual para los hombres. Este mismo proceso de anonadamiento, de sacrificio, de sacralización y de superación de la condición terrena y carnal hasta llegar a ser totalmente invadido por el Espíritu de Cristo, es el que tiene que recorrer el auténtico consagrado.

De modo que la fuente de la caridad en el Holocausto del Hijo, que consuma su Sacrificio en el fuego del Amor, es el mismo Espíritu Santo. Y es también el Espíritu Santo quien realiza la semejanza con el Hijo, en todo cristiano, pero especialmente en el religioso, dándole una mayor participación en el dinamismo filial¹⁷.

La referencia de la consagración religiosa, por medio de los votos, a la Santísima Trinidad manifiesta que son expresión del amor del Hijo al Padre en la unidad del Espíritu Santo. Por ello, el religioso está llamado a vivir en plenitud el carácter trinitario de toda la vida cristiana¹⁸.

omnia, I, Frommann-Holzboog y Stuttgart-Bad Cannstatt, Milán, 1980, 459.

¹⁵ *S. Th.*, III, 46, 4 ad 1.

¹⁶ Cf. *S. Th.*, III, 47, 2, ad 1.

¹⁷ Cf. GIOVANNI KOSTKO, *Somiglianza al Figlio e azione trinitaria*, en *Divinitas* 1 (2014), 43-44.

¹⁸ Cf. VC, 21.

El consagrado, por medio de los tres votos, se entrega a sí mismo en *totalidad* a Dios, realizando una verdadera transferencia de propiedad. La trilogía de los consejos evangélicos quiere expresar esta *totalidad* de la persona humana.

La clave para distinguir la consagración bautismal de todo cristiano y la propia de los religiosos está precisamente en la palabra “totalmente” -*totaliter*-, que Santo Tomás repite a menudo¹⁹. El que se entrega a Dios por la profesión religiosa, renuncia a todo: se dirige a Dios con todo cuanto posee y es; se lo ofrece todo sin reservas, se hace víctima. En este sentido, la profesión religiosa constituye un verdadero holocausto de sí mismo²⁰.

Un elemento o dimensión especial de la totalidad es la *perpetuidad*. La perpetuidad es la *totalidad* en el tiempo. Un don total es, necesariamente, perpetuo y definitivo. Darse enteramente implica darse para siempre. Como leemos en *Evangelica testificatio*: don absolutísimo e irrevocable²¹.

Para explicar la relación entre temporalidad y perpetuidad con la *totalidad* Santo Tomás afirma: “La perfección del estado religioso exige, como dice San Gregorio, que uno entregue a Dios toda su vida. Pero el hombre no puede entregar a Dios toda su vida de una vez, ya que la vida no existe entera en un momento, sino que se realiza de un modo sucesivo. De ahí que el hombre no tenga otro modo de ofrecer a Dios toda su vida que obligándose por medio de un voto”²².

El que ha hecho los votos, no ofrece a Dios solamente los actos virtuosos, sino también, la raíz misma de sus actos, la capacidad de producirlos²³. “Es la única manera que tiene el hombre de ofrecer su vida a Dios de una sola vez, *tota simul*”²⁴.

En relación con la virtud de religión los votos religiosos expresan la *totalidad* de la relación con Dios, ya que la persona consagrada queda enteramente religada con Dios, con todo su ser. No sólo para realizar actos de culto, sino porque su entera existencia constituye un culto a Dios²⁵.

Un último aspecto de la *totalidad* que quisiera destacar es que la consagración religiosa alcanza su plenitud por su vinculación con la Iglesia, viva expresión del *Cristo total*. En la profesión de los votos religiosos podemos ver la traducción canónica-litúrgica del concepto de holocausto. La consagración por medio de los votos es la puerta de acceso al estado religioso. En el corazón de la Iglesia, y unidos al sacramento de la Eucaristía, los religiosos ofrecen su vida por la santa Madre Iglesia, que es quien recibe sus votos en la persona de los superiores legítimos.

¹⁹ Cf. *S. Th.*, II-II, 186, 5 ad 1; 88, 11; 188, 2 ad 2; SIMMERMACHER, M. V., *La natura della vita consacrata. Uno studio teologico-giuridico sull'ecclesialita della vita consacrata*, Editrice del Verbo Incarnato, Roma, 2021, 113.

²⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra impugnantes Dei cultum et religionem*, 1, <https://tomasdeaquino.org/capitulo-1-que-es-religion-y-en-que-consiste-la-perfeccion-de-la-vida-religiosa>.

²¹ Cf. PABLO VI, Exh. Ap. *Evangelica testificatio*, 7, 29 de junio de 1971, AAS 63 (1971), 501.

²² *S. Th.*, II-II, 186, 6 ad 2.

²³ Cf. *S. Th.*, II-II, 88, 6.

²⁴ PHILLIPPE, P., *Los fines de la vida religiosa según Santo Tomás de Aquino*, Ediciones de la Hermandad de la Santísima Virgen María, Atenas, 1962, 44.

²⁵ “El voto, es decir, la promesa deliberada y libre hecha a Dios de un bien posible y mejor, debe cumplirse por la virtud de la religión” (CIC, c. 1191 § 1).

B. La Virtud de religión y el holocausto del religioso

La noción de religioso surge de la consideración acerca de la virtud de la religión, que puede tener etimológicamente tres orígenes posibles: releer, reelegir, o religar. Dice Santo Tomás: “Sea que religión se nombre así a partir de la frecuente lectura, o de la elección reiterada de aquello que se perdió negligentemente, o de la religación, la religión propiamente implica el orden hacia Dios. En efecto, Él es al cual debemos principalmente ligarnos, como a principio indeficiente; al cual asimismo debe dirigirse asiduamente nuestra elección, como a fin último; y también a quien hemos perdido negligentemente con el pecado, y al cual debemos recuperar creyendo y manifestando la fe”²⁶.

La religión es una virtud moral, parte de la justicia, que inclina al hombre a dar a Dios el respeto, el honor y el culto debidos como primer principio de la creación y gobierno de todas las cosas.

La virtud de religión tiene una función ordenadora y unificadora de toda la existencia. Aunque la virtud de religión tiene unos actos específicos, abarca en realidad la vida entera de la persona, pues todas las acciones, por el hecho de ser realizadas para la gloria de Dios, pertenecen a esta virtud, en cuanto son imperadas por ella²⁷.

Santo Tomás afirma que la religión es la virtud que nos liga a un Dios único y omnipotente, por lo que implica propiamente un orden a Dios²⁸. Este ordenamiento a Dios no ha de ser meramente accidental, sino más bien esencial para la vida religiosa pues determina y configura toda la persona del consagrado, en su mismo ser y en su obrar. Por la profesión religiosa “la virtud de la religión se convierte en el religioso en una especie de virtud *profesional*, por la que toda su vida está dedicada al culto divino”²⁹.

Entre los actos exteriores de la religión, suelen señalarse los siguientes: la adoración, el sacrificio, el voto, las promesas³⁰ y el juramento³¹.

Por ser la adoración “el primer acto de la virtud de la religión”³², los religiosos, con su sola existencia consagrada, y estando religados a Dios por medio de los tres votos, manifiestan el primado de la adoración en la sociedad. Orientan la dimensión cultural de toda la vida cristiana. Por ello, son signos vivientes de la presencia de Dios y de su divina Realeza. En este sentido, podemos considerar la importante tarea que tienen los religiosos en el concierto de la sociedad humana. Su aporte contribuye al bien común de todo el orden social, para que garantice su orientación al Creador. No es lo mismo una sociedad con o sin religiosos. Los conventos y monasterios, y las mismas personas consagradas, son como faros que iluminan el camino de la verdadera realización del hombre, y de su vocación más alta a la santidad y a la vida eterna.

²⁶ S. Th., II-II, 81, 1.

²⁷ Cf. S. Th., II-II, 81, 6.

²⁸ Cf. S. Th., II-II, 81, 1.

²⁹ ROYO MARÍN, A., *La Vida Religiosa*, op. cit., 189.

³⁰ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2101-2103.

³¹ Cf. *Ibid.*, 2150-2155.

³² *Ibid.*, 2096.

C. La profesión de los consejos evangélicos y el holocausto

Los votos de pobreza, castidad y obediencia constituyen el elemento permanente y de mayor importancia de la vida consagrada. Son los que dan estabilidad y fijan la manera concreta de vivir los consejos evangélicos.

Los consejos evangélicos son por su misma esencia actos de amor, y, por eso mismo, son los “medios” más excelentes para conseguir la caridad perfecta y la eterna bienaventuranza³³.

También incluyen el aspecto negativo de luchar contra la triple concupiscencia: codicia de placeres, de riquezas y de la propia independencia, que son los principales obstáculos que se oponen a la libre ordenación y expansión de la caridad (cf. 1 Jn 2, 16).

Atendiendo a la debilidad de la naturaleza humana herida por el pecado, los votos le permiten al religioso mantener la tensión de su vida entregada en clave de holocausto, y no ceder tan fácilmente a las tentaciones que nunca faltan. Por ello Santo Tomás insiste en la ventaja que lleva quien ha fijado su voluntad mediante el voto sostenido por la caridad. En el tratado *Sobre la perfección de la vida espiritual*, el Santo Doctor, afirma: “Todo bien finito acrecienta su bondad cuando le es añadido otro. Ahora bien, el voto es una promesa hecha a Dios (...). Es, por tanto, mejor hacer algo con voto que limitarse a hacerlo”³⁴.

Los votos no son sólo un acto de religión, sino una profesión de fe, de esperanza y de caridad. Por eso decimos que crean un estado de vida esencialmente teológico y litúrgico, una especie de carácter cuasi-sacramental, en el sentido de signo que expresa el misterio del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, y habilita para representarle en la Iglesia y en el mundo.

3 Relación entre el Sacrificio eucarístico y la consagración religiosa

La consagración y total donación de todo el ser a Dios, está excelsamente expresada en el Sacrificio de la Misa, en donde Cristo, Víctima divina, se consagra y se dona de nuevo a los hombres para comunicarles su vida y transformarlos en sí.

“La santa Misa, en cuanto Sacrificio de Alianza, es la que confiere a la profesión religiosa su significado más pleno y sublime. Al mismo tiempo que el religioso hace su suprema inmolación, emitiendo los votos ante Dios, Cristo, que lo ha llamado a seguirlo, se inmola también, juntando así su Sacrificio de valor infinito con el sacrificio de la persona que se consagra a Dios”³⁵.

Analizando la doctrina sobre la esencia metafísica del Sacrificio eucarístico, descubrimos el fundamento teológico de la profunda vinculación entre consagración religiosa y Eucaristía. La esencia de la acción sacrificial de la Eucaristía consiste en la oblación, en su doble aspecto externo e interno. En la consagración religiosa, a la oblación externa del sacrificio corresponde la entrega y renuncia que hace el consagrado de sus bienes externos, afectos y ejercicio de la libertad, expresado en la profesión de los consejos evangélicos. A la oblación interna, por la cual Cristo, con afectos de obediencia y amor, se ofrece al Padre celestial, corresponde la voluntad del consagrado

³³ Cf. *S. Th.*, I-II, 108, 4; II-II, 186, 1 ad 4.

³⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De perfectione spiritualis vitae*, 13, <https://www.tomasdeaquino.org/capitulo-13-sobre-el-error-de-quienes-tienen-la-pretension-de-rebajar-el-merito-de-la-obediencia-o-del-voto>.

³⁵ SALGUERO, J., *La Profesión Religiosa y La Eucaristía, Sacrificio de Alianza*, en *Angelicum* 56, n° 4 (1979), 464.

de dedicar su vida al culto divino y la salvación de las almas, haciendo propia la intención del mismo Cristo en su Sacrificio³⁶.

Santo Tomás de Aquino, doctor y cantor del Santísimo Sacramento, nos ayuda a comprender el misterio de la Eucaristía como *memoria* (prefigurada en el cordero pascual); *presencia* (hace presente la pasión de Jesús y contiene al mismo Cristo); *anticipo* (es puente que perfecciona en orden al fin, y en ella se abre la puerta del cielo):

“El sacramento es signo conmemorativo del pasado, o sea, de la pasión de Cristo; es signo manifestativo del efecto producido en nosotros por la pasión de Cristo, que es la gracia; y es signo profético, o sea, preanunciativo de la gloria futura”³⁷.

Notemos que, cuando el Doctor Común habla de la vida religiosa, lo hace aplicando el mismo esquema:

- *Memoria*: la consagración religiosa está prefigurada en los holocaustos de la Ley Antigua³⁸.

- *Presencia*: la consagración religiosa se realiza en el Sacrificio de Cristo que se hace presente en la Eucaristía: Todo lo que el hombre tiene, todo lo que vive, todo lo que sabe, si se ofrece a Dios, es holocausto³⁹. Los religiosos se ofrecen a sí mismos, y a Dios, a modo de sacrificio, en cuanto a las cosas por la pobreza, en cuanto al cuerpo por la continencia, y en cuanto a la voluntad por la obediencia⁴⁰. La perfección de la vida presente consiste en dedicarse más libremente y adherirse totalmente a Dios⁴¹.

- *Anticipo*: la consagración religiosa es en la tierra anticipo de los bienes futuros. Ello implica el compromiso de tender a la perfección de la caridad⁴².

Tomando esta misma lógica interna de la Eucaristía, Ratzinger, afirma que con la institución de la Eucaristía Jesús transforma su padecer la muerte en palabra, en la radicalidad de su amor que se entrega hasta la muerte. Los sacrificios de animales quedan superados. En su lugar se pone lo que los Padres griegos llamaban *thysía logiké* (θυσία λογική), sacrificio en modo de palabra, y que san Pablo califica de manera muy parecida como *logiké latreia* (λογική λατρεία), como culto modelado por la palabra, correspondiente a la razón (cf. Rm 12, 1)⁴³.

Ese ha de ser el espíritu de las palabras pronunciadas en la fórmula de profesión religiosa. Por ello, el Concilio Vaticano II considera cosa laudable hacer la profesión religiosa dentro de la celebración de la Eucaristía. Actualmente vemos plasmada esta doctrina en el Ritual de la profesión religiosa, cuando el que recibe los votos dice:

“Y yo, con el poder que me ha sido entregado, en nombre de la Iglesia recibo tus votos, y una vez más te encomiendo a Dios para que puedas llevar a su plenitud tu entrega, que ha sido asociada al Sacrificio eucarístico”.

³⁶ Cf. *S. Th.*, II-II, 88, 11 ad 2; 2 ad 1.

³⁷ *S. Th.*, III, 60, 3; Super Sent., lib. 4 d. 1 q. 1 a. 1 qc. 1 arg. 4.

³⁸ Cf. *S. Th.*, I-II, 102, 3, ad 8, ad 9, ad 10.

³⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De perfectione spiritualis vitae*, 12, <https://tomasdeaquino.org/capitulo-12-las-tres-indicadas-vias-de-perfeccion-pertenecen-con-propiedad-al-estado-religioso>.

⁴⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Contra gentiles*, III, 130, 6.

⁴¹ Cf. *S. Th.*, II-II, 184, 5; 186, 6.

⁴² Cf. *S. Th.*, II-II, 186, 1.

⁴³ Cf. RATZINGER, J. - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, op. cit., 99; cf. Cf. VARELA VEGA, C., *Tres conceptos fundamentales en el debate litúrgico posconciliar: historia salutis – mysterium paschale – logiké latreía*, Cuadernos doctorales de la facultad de Teología de Navarra, 66 (2017), 192-194.

Conclusión

Hemos intentado una aproximación a la idea espléndida de la vida consagrada que Santo Tomás nos ofrece. El estado religioso exige el desapego *total* de todo lo que puede impedir al hombre una *total* dedicación al servicio de Dios. Para ello le ayudan los tres votos de pobreza, virginidad y obediencia.

El estado religioso no puede concebirse al margen del sacrificio y de la inmolación de sí mismo por amor. Por ello la consagración religiosa le permite realizar la oblación total e irrevocable de su cuerpo y de su alma, de sus sentidos y sus facultades, de sus trabajos, oraciones, sufrimientos, y de sus servicios apostólicos. En una palabra, de todo su ser y de toda su vida, orientada y consagrada a su culto. No se trata sólo de donar la propia vida, sino de donarla enteramente: *totaliter*. Esta palabra contradice el curso imperante de un mundo que vive de lo superficial, de lo parcial, de lo ocasional, de lo indeterminado, y desconoce la plenitud que proporciona la entrega absoluta de la propia vida, que unifica toda la persona. Esta *totalidad* está llamada a ser un ejemplar para todos los hombres, en sus distintos estados de vida, como “lámpara puesta sobre el candelabro, para que ilumine a todos aquellos que están en la casa” (Mt 5, 15).

El coronamiento de una vida de especial consagración, permaneciendo en fidelidad a la profesión realizada, es el momento de la muerte, entendida como consumación del holocausto del religioso.

Sin la vida religiosa, la Consagración de Cristo con su Holocausto, sería incompletamente vivida y realizada en la Iglesia, y ésta quedaría inacabada en el orden objetivo de la santidad. Este Holocausto sólo puede ser como tal vivido y exteriormente expresado en la práctica de los consejos evangélicos. Por ello, la vida religiosa es la que cumple plenamente la *totalidad* de la consagración a Dios a la que está llamada toda la Iglesia.

Para finalizar, quisiera destacar que la Virgen María es el modelo perfecto de esta oblación del religioso a modo de holocausto. En efecto, la vida entera de la Virgen puede ser abordada desde este prisma. Ella se ha ofrendado enteramente como hostia de amor, y no sola, sino a Jesús con Ella. Dos víctimas en una misma y única oblación. Dios no quiso que Jesús sacrificase su vida sin el consentimiento de María santísima.

Que el holocausto de la vida consagrada permanezca siempre asociado al misterio eucarístico para que no se desvirtúe, y para que siga proporcionando frutos de santidad y vitalidad eclesial para gloria de Dios, bien de la Iglesia y de toda la humanidad.

P. Diego Crisafulli CR

Curriculum Diego Crisafulli

Diego Crisafulli es sacerdote del Instituto Cristo Rey. Nació el 6 de marzo de 1978. Hizo su profesión perpetua y fue ordenado sacerdote en el 2002. Es Profesor en doctrina sagrada por el Instituto “Mater Dei”. Bachiller en Teología por la Pontificia Universidad Católica “Santa María de los Buenos Aires”. Profesor en Ciencias de la Religión por la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Estudió Licenciatura en teología por la

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, y actualmente es doctorando del Doctorado en estudios Patrísticos, de la Universidad Católica de Cuyo.

En la actualidad es Vicario general del Instituto Cristo Rey, y Rector del Escolasticado de Filosofía y Teología del Instituto Cristo Rey.

Correo electrónico: vicario@cristorey.org